

INFANCIA Y ARTE MODERNO

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

17 diciembre 1998 / 8 marzo 1999

La exposición estudia la producción dirigida al mundo infantil que realizaron los más significativos representantes de las vanguardias artísticas europeas, principalmente durante el periodo de entreguerras. Se trataba de una aproximación a esa vertiente singular del arte de este siglo que se originó por la inquietud de sintonizar las preocupaciones estéticas con las nuevas ideas sociales y también con las teorías pedagógicas renovadoras, como las de Montessori, Decroly y Freinet.

Tradicionalmente, a excepción de algunas propuestas como los juguetes de Torres-García, los objetos elaborados en la Bauhaus, las ediciones rusas para niños de los años veinte y treinta o los diseños de Bruno Munari, las obras destinadas a los niños planteadas por Alexandra Exter, El Lissitzky, Ladislav Sutnar o Kurt Schwitters, entre otras, no se han difundido suficientemente o se han considerado una curiosidad y también una producción secundaria de la obra general de dichos artistas. Se trata de inmerecidos olvidos y apreciaciones, que hoy es necesario revisar, ya que en casos como el de Fortunato Depero, por citar un ejemplo relevante, la construcción de juguetes fue una importante actividad, plenamente consecuente con sus convicciones vanguardistas, a las que dedicó uno de los apartados del manifiesto *La reconstrucción futurista del Universo*, firmado por él y Giacomo Balla en 1915. En el mismo sentido se debe subrayar el valor de la experimentación plástica y pedagógica llevada a cabo por Bruno Munari a partir de los años cuarenta, que sentó las bases de lo que hoy se conoce como material didáctico.

La muestra se centra pues en la aproximación a esa voluntad que movió a los artistas a trasladar a los niños las formas y conceptos del arte nuevo a través de los objetos más próximos y de mayor confianza para ellos: el libro, el juguete y el mobiliario escolar y doméstico. El conjunto de obras refleja las propuestas y contradicciones del arte durante el periodo de entreguerras, la incidencia de las nuevas ideas sociales –también de compromiso político de algunos artistas– así como la relación, casual en ocasiones, originada por inquietudes y filosofías compartidas, entre la plástica de la vanguardia y los métodos pedagógicos activos que tuvieron gran influencia en la enseñanza durante el primer cuarto de siglo. Característica, esta última, de especial interés, que se evidencia tanto en el empleo de formas y materiales no usuales, para incitar al niño a ejercitar y poner de manifiesto todos los sentidos –condición básica para posibilitar el aprendizaje– como en la investigación en el arte popular, patrimonio cultural y elemento pedagógico de primer orden.

Se podría considerar que el arte moderno, sobre todo el planteado por los movimientos de vanguardia, vio en el mundo infantil una vía de penetración de sus propuestas estéticas, y también, que la pedagogía aceptó las innovaciones plásticas como el lenguaje artístico que se debía dar a conocer y hacer sentir al niño del siglo XX. Tal similitud de intereses se podría deducir también a partir de los puntos básicos que señaló Schwitters para los cuentos infantiles –activos, paradójicos, sin sentimentalismo y sensibles– que coinciden plenamente con el enfoque educacional triple de Montessori –motor, sensorial e intelectual–.

En consecuencia la exposición se ha articulado a partir de libros, carteles, juguetes, objetos decorativos, muebles para niños y proyectos de arquitectura escolar –en su mayor parte relacionados con el Congreso Internacional de Arquitectura Escolar Moderna, que en 1933 se presentó en Barcelona y Madrid–. Así, en la muestra aparecen obras inscritas en la estética de vanguardia como el futurismo italiano, el neoplasticismo holandés, el funcionalismo checo, el constructivismo ruso y Bauhaus, realizadas por Mayakovski, Ródchenko, Depero, Lébedev, Schwitters, Van der Leek, El Lissitzky, Torres-García, Tono, Ferrant, Toyen y Sutnar entre otros artistas; antecedentes modernos –como las ilustraciones de Hellé para *La boîte à jous*, el ballet infantil de Debussy, o las de Bonnard para *Les histoires du petit père Renaud* de Chaveau– y las soluciones plásticas que algunos artistas de vanguardia adaptaron para proyectos industriales o editoriales destinados a la producción masiva como las de Alma Buscher en la Bauhaus o los utilizados por Natalie Parain y Aleksandra Exter para configurar la imagen de *Les albums du Père Castor* de Flammarion. También se presentan obras de artistas que, circunstancialmente, como Picasso, Joan Miró o Calder, se acercaron al mundo infantil, así como una sección dedicada a la fotografía y al fotomontaje –posiblemente las técnicas y lenguajes que reflejaron más la correspondencia entre innovaciones plásticas y tecnológicas, revelándose como uno de los vehículos idóneos para llevar las nuevas formas a la vida cotidiana– con obras de Doisneau, Ródchenko, Schuitema y Steichen, entre otros.

Colaboran:



IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94

De martes a domingo de 10 a 19 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

GENERALITAT VALÈNCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

Aleksai Pakhomov
Cartel para las ediciones
rusas de libros infantiles, 1929



ДЕТСКИЕ КНИГИ ГИЗДА



ПРОДАЖА ВО ВСЕХ КИОСКАХ И МАГАЗИНАХ ГОСИЗДАТА